



RAÚL BELTRÁN VALLADOLID

«Mi tarea era cuidar a mis hermanos, pero me enteré de que por la tarde una asociación gitana ayudaba a sacar el graduado escolar desde educación de adultos». Chari Cerreduela Gabarre, gitana nacida en 1972, narra el camino que le ha llevado a su trabajo actual como mediadora intercultural en la Fundación Secretariado Gitano en Valladolid, donde lleva cerca de diez años.

A los doce años salió de la escuela, porque sus padres se dedicaban a la venta ambulante y una de sus hermanas se casó. «La trabajadora social de la asociación gitana vio que tenía capacidad e interés por seguir estudiando. Obtuve el graduado a los 16 años, con el apoyo de mis padres, e incluso me quedé a las puertas de entrar en la universidad. Quería estudiar Educación Social y al final no lo retomé porque me era incompatible con el trabajo». Chari se intenta superar cada día, según asegura, y cuenta para ello con su familia.

Soltera «por elección», no duda en decir que «si te organizas, puedes compatibilizar la vida familiar con estudios o trabajo» y valora «esa independencia que te otorga disponer de un empleo». Eso sí, es consciente de que, como todo el mundo, «hay que establecer unas prioridades». En su trabajo diario, Chari destaca «la mediación y el puente que tenemos entre la sociedad mayoritaria y la gitana. Tener contacto con ambas partes me enriquece y puedo transmitir tanto a mis compañeros gitanos como a los que no lo son que tenemos que ser listos y coger lo mejor de cada uno».

Problemas comunes

Aunque Chari comparte los mismos problemas que cualquier ciudadano de su edad, apunta que los mayores inconvenientes con los



Chari Cerreduela. / H. SASTRE

Chari Cerreduela protagoniza junto a 15 gitanas un vídeo cuyos testimonios muestran la realidad plural de la etnia

«Cuando decides, eres libre»

que se encuentra en su trabajo son los relacionados con el empleo. «Los empresarios a veces rechazan a los gitanos. Los estereotipos juegan un papel importante aún, ya que tenemos que demostrar que además de buenos profesionales, somos buenos gitanos».

Pero, como ella misma asegura, «las mujeres tienen conciencia de que compartimos la misma sociedad y vemos que las cosas están muy caras. Con un sueldo en casa o un puesto de mercadillo

no vives. Hay que pagar una hipoteca, cuidar a los niños... Por eso a veces, la incorporación de la mujer gitana al mundo laboral no viene motivada por la búsqueda de una cierta independencia sino por necesidad».

«Yo estoy pagando una hipoteca y el tema está mal para todo el mundo». Chari reconoce, a raíz de estar pagando su casa, que «los bancos no se casan con nadie, pero sí hay dificultades a la hora de alquilar un piso. Por el hecho de ser gitano a veces no te alquilan,

y vender, si no se oponen los vecinos...». Recuerda así cuando fue a alquilar un piso para su hermano. «Me vio el señor y empezó a resoplarse y a mirarme. Me dijo: Te voy a ser sincero, no quiero alquilar ni a gitanos ni a extranjeros. Me quedé a cuadros, intenté romper los prejuicios pero al final no me lo arrendó».

La vida diaria de Chari no dista mucho de la de las demás jóvenes trabajadoras. «Ahora mismo estoy a tope de trabajo y me es imposible entrar en la universi-

«Un solo sueldo en casa o un puesto de mercadillo no da para vivir»

dad. Pero puedo hacer cosas. No tenemos por qué ser todas universitarias, pero sí hacer lo que queremos. Cada mujer tiene que ser lista y decidir, porque cuando decide es libre».

16 vivencias

Chari Cerreduela es una de las 16 gitanas que aparecen en el vídeo 'Mujeres con Historia. Gitanas de Castilla y León', que la Fundación Secretariado Gitano presentó ayer con motivo de la celebración del Día Internacional de los Gitanos, que se celebra hoy. Al acto asistieron el consejero de Familia e Igualdad de Oportunidades, César Antón Beltrán, y la directora general de la Mujer, Alicia García Rodríguez.

«La Junta viene apoyando la integración social de la comunidad gitana en la región durante muchos años», explicó el consejero, quien recordó que el Estatuto de Castilla y León «no sólo obliga a todos a la no discriminación sino también al reconocimiento de la diversidad y pluralidad que tiene Castilla y León e incluso se refiere en un artículo a la comunidad gitana». Antón destacó que «las verdaderas protagonistas son las 16 mujeres que han tenido el valor y el coraje de contar sus vivencias. Son un ejemplo en el que todos deberíamos reflejarnos».

En el 2007, la Junta apoyó a la Fundación Secretariado General Gitano para el desarrollo de talleres de formación profesional e inserción laboral de mujeres gitanas. Nueve talleres en los que participaron 209 mujeres y que en el 2008 se ampliarán a 11.